

EN TORNO A *CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE*, 1968-1983

HORACIO CRESPO

Y hasta se podría sostener que los autores no existen;
existen sólo lectores que traducen y recomponen.
José ARICÓ, *Entrevistas* [1983], p. 28

Los Cuadernos de Pasado y Presente han sido apreciados como “la marca más indeleble del trabajo cultural de difusión de la literatura marxista crítica” realizado principalmente por José Aricó (1931-1991), pero en el que en buena medida se reconoció todo el grupo reunido en torno al proyecto político e intelectual corporizado inicialmente en la revista fundada en 1963 en Córdoba (Burgos, 2004: 155).¹ En torno a los alcances del concepto de “grupo” referido a Pasado y Presente hay una interesante polémica, presente en el libro de Raúl Burgos, que agranda o minimiza su coherencia, permanencia y proyección. En buena medida, las opiniones se reparten en relación a la perspectiva que se tenga respecto de la actuación política del mismo, su consistencia y sus efectos: dos de los fundadores e integrantes más significativos, Schmucler y del Barco, son más bien escépticos en este punto. Aricó, en varias entrevistas y, especialmente, en *La cola del diablo*, es resueltamente afirmativo respecto de su existencia, permanencia e influencia. Lo mismo puede afirmarse respecto de Jorge Tula y Santiago Funes, posición que también comparto (Burgos, 2004: 20-25; 98-106; Funes, 2008).

Sin embargo, es cierto que la ausencia de un elemento organizativo fuerte, en comparación con partidos y organizaciones más clásicas, el tipo mismo de intervención política que se fue proponiendo y, en última instancia, la dominante presencia de Aricó tal como la memoria la ha ido delineando, justifican ampliamente los interrogantes acerca del carácter de ese “grupo”. Burgos registra esto adecuadamente cuando se pregunta acerca de la ambigüedad del “nosotros” utilizado por Aricó al rememorar en varios pasajes

¹ Agradezco las informaciones, comentarios y sugerencias de mis amigos Santiago Funes, Héctor Schmucler, Elba Gigante, María del Carmen Argüello y Ricardo Nudelman, muy útiles para la realización de este trabajo. También a Carlos María Varas los datos referidos a su hermano Juan José. Muy especialmente quiero mencionar al inolvidable compañero Jorge Tula, quien en sus días postreros encontró tiempo y fuerzas, poniendo en juego toda su excepcional coherencia y bonhomía y su esperanza en el futuro para examinar, entre muchas otras cosas, elementos centrales de la obra de José Aricó y, por añadidura, de esta modesta contribución a la historia de una gran empresa intelectual y política en la que él participó de manera sustantiva. Descansa en paz.

de *La cola del diablo* las diversas etapas de una trayectoria que él supone colectiva y que en muchos momentos sólo aparece como una débil pantalla para un *yo* apenas velado. Finalmente, Burgos relaciona la existencia de dicho “grupo” como tal a la vida misma de Aricó, con lo cual Pasado y Presente se convierte en una proyección de su peripecia biográfica hasta su muerte en 1991.

Tal solución no es compartible, la centralidad de la figura de Aricó ni fue excluyente de otras muy importantes ni pueden obviarse fuertes tensiones explícitas o virtuales entre ellas, que fueron constituyentes de la historia intelectual y política que dibujaron; *verbi gratia* las existentes entre Aricó y Juan Carlos Portantiero (1934-2007) en cuestiones teóricas y políticas –el mismo Aricó las señala respecto a las discusiones en tiempos de la segunda etapa de la revista y la relación política con Montoneros, él situado en una posición centrada en la “condición obrera” y Portantiero en la matriz de una “especie de nacionalismo radical”– y con Oscar del Barco en temas teóricos y perspectivas culturales, como la marcada divergencia sostenida respecto a la aparición en 1980 de su libro *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista* (Aricó, 1999: 102-111; Tula, 2008).

Pasado y Presente puede ser identificado como tal sólo hasta la finalización del exilio mexicano en 1984. Luego, las trayectorias personales y aún grupales pertenecen a otro registro, el punto de agregación pasa a ser el Club Socialista de Buenos Aires y la revista *La ciudad futura* y, lo que es fundamental, la actividad editorial de Pasado y Presente cesa definitivamente. Al respecto Aricó señaló de manera contundente un cambio de escenario con el retorno de la democracia en Argentina, que también puso en el proscenio a otra generación, y que hacía ya impracticable la continuación de la experiencia de los *Cuadernos*, como cara visible de la expresión personal y grupal. Vale la pena la cita *in extenso*:

Vista desde la situación presente [1984] esa experiencia tan rica y diferenciada de los *Cuadernos* fue en realidad insuficiente. Su razón de ser derivaba de una falencia, del hecho de que la izquierda latinoamericana y por supuesto argentina aceptaba una tradición teórica que privilegiaba de manera acrítica ciertas figuras y experiencias del movimiento social. Esta construcción ideológica dejaba de lado, menospreciándolas o ignorándolas, a muchas otras. Los *Cuadernos* ayudaron a que mucho de lo silenciado pudiera emerger, pero no pueden modificar por sí mismos una tendencia irrefrenable a la reconstitución de un discurso ideológico, por tanto reductivista de la realidad. Y no es solamente con buenos libros como pueden superarse visiones que emanan

del propio movimiento social. Pero la propuesta de los *Cuadernos* me parece hoy insuficiente por una razón adicional. Debido a causas que no fueron originadas solamente por la censura y la represión, la tradición marxista es hoy mucho más débil en la Argentina. Advierto una suerte de ruptura de tradiciones que, de estar en lo cierto, debería llevarnos a analizar con más cuidado la fastidiosa reproducción en las jóvenes generaciones de los viejos discursos. Es como si el olvido o el opacamiento de esa tradición transformara a los viejos discursos en palabra muerta, en un redoble de tambores que impide al lenguaje ser un medio de comunicar ideas. Esa tradición, tan fuerte en los hombres de mi generación, o aún más jóvenes, pareciera importar hoy mucho menos, como algo que por no vivido no es suficientemente conocido. Las jóvenes generaciones de izquierda no conocen hoy esas figuras en torno a las cuales debatimos tantos años... Es posible que enterados de la existencia de Lenin, ni hayan oído hablar de Rosa Luxemburg, o de Gramsci, para no hablar ya de Kautsky, o de Juan B. Justo o de José Carlos Mariátegui. [...] No siempre es posible rescatar luego de tantos años de silencio y de barbarie, experiencias vitales, historias olvidadas que son muy difíciles de volver a contar. Al final, es la realidad la que se nos escurre de las manos y sólo nos quedan las viejas fórmulas. Es por esto por lo que pienso que reanudar una experiencia ya hecha en los *Cuadernos* es hoy anacrónica (Aricó, 1999: 32-33).

Cambio de escenario, irrupción de una nueva generación en Argentina, renovación sustantiva de la estrategia de intervención en los eventos públicos y en el acontecer social. La *socialdemocratización* de los referentes principales del antiguo círculo tal como se había conformado en el exilio mexicano en términos de la actividad política a través del Grupo de Discusión Socialista y la revista *Controversia*, en la que además se habían ido sentando las bases de ese viraje, –Portantiero y su especial relación con el alfonsinismo, Aricó en una forma más compleja y problematizadora, Jorge Tula que ingresó al grupo dirigente del Partido Socialista– es el elemento decisivo para determinar esta periodización. La experiencia de Pasado y Presente como forma destacada de la “nueva izquierda” revolucionaria surgida en la década de 1960 se cierra en cuanto tal en esa fecha –1984–, aunque obviamente subsista veladamente en los siguientes años en ciertas ideas, estilos, prácticas, afinidades y, naturalmente, sea un punto de referencia necesario en las biografías intelectuales y políticas y hasta personales de los que fueron sus integrantes posteriores a ese corte.

Adecuadamente, Burgos señala la acción editorial como un notable rasgo de intervención política de Pasado y Presente (Burgos, 2004: 149-164). Los *Cuadernos* fueron el núcleo central de esa experiencia y este escrito aborda algunos elementos significativos de su historia. En el comienzo, para evaluar la magnitud de la empresa que nos ocupa debemos remitirnos a un recuento

minucioso de esa acción editorial que ha llevado a contabilizar unos 900 mil ejemplares publicados, comprendiendo en esta cifra sólo los 98 títulos de la colección Cuadernos que se editaron entre 1968 y 1983 y las reediciones efectuadas hasta 1997, sin incluir los 50 títulos de la Biblioteca del Pensamiento Socialista –tanto sus primeras ediciones como reediciones– que es la otra hoja del díptico de ese colosal proyecto de investigación, traducción y circulación de pensamiento crítico fundamentalmente marxista emprendido desde mediados de la década de 1960 (Burgos, 2004: 155; 405-418).² En síntesis, bastante más de un millón de ejemplares en movimiento, proceso que se prolonga aún hoy a través de la reedición permanente de ciertos títulos como *El capital*, los *Grundrisse* y algunas obras de Althusser, entre otros.

En esta excepcional empresa editorial Aricó plasmó su peculiar visión de la tradición marxista y socialista, construyendo un montaje –seguramente lo reconoció años después como edificado “a la manera” de su admirado *Libro de los Pasajes* de Benjamin, leído ciertamente mucho después de haber concebido las colecciones Cuadernos y Biblioteca del Pensamiento Socialista–³ en el que

² La editorial Siglo Veintiuno editó en el primer semestre de 1981 un catálogo en el que se detalla la descripción bibliográfica de los Cuadernos de Pasado y Presente hasta el número 92 (faltan del 93 al 98, planeados y editados después de 1981) y un conjunto de 46 títulos de las series Los Clásicos y Ensayos Críticos de la colección Biblioteca del Pensamiento Socialista. Este catálogo es interesante porque refleja casi la totalidad del plan editorial de Aricó en Siglo Veintiuno, incluyendo tres títulos anunciados como “en preparación” y que nunca se publicaron: Mijail Bakunin, *Estatismo y anarquía; State and Bureaucracy*, volumen 1 de la obra del trotskista estadounidense y activista en Berkeley en la década de 1960 Hal Draper (1914-1990), *Karl Marx's Theory of Revolution*; y los escritos económicos de los populistas rusos. Debe consultarse también un segundo catálogo de Siglo Veintiuno Editores, de 1986, en el que figura la colección definitiva de los 98 títulos de Cuadernos y 50 de la Biblioteca del Pensamiento Socialista en sus dos series (Catálogo, 1986: 57-77; 143-172). En este último listado desaparecen los textos de Bakunin y de Draper, pero permanece como “en preparación” los escritos económicos de los populistas rusos y también figura en esa clasificación el llamado *cuaderno Kovalevski* de Karl Marx, bajo el título *La comuna agraria en América, África y Asia*. Esta obra se publicó finalmente fuera de la colección de Aricó: *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Krader, traducción de José María Ripalda, Madrid, Fundación Pablo Iglesias / Siglo Veintiuno de España, 1988.

³ Me remito aquí a la interpretación de Adorno respecto de esta obra clave: la intención de Benjamin de “renunciar a todo comentario explícito y hacer surgir las significaciones a partir sólo del montaje del material y a los choques así producidos [...] Para coronar su antisubjetivismo la obra maestra no debería estar constituida más que por citas” (Adorno, 1970: 26). Rolf Tiedemann, editor de las obras de Benjamin en alemán, no está de acuerdo con Adorno: “Por más auténticamente benjaminiana que pueda parecer esta concepción, el editor [Tiedemann] está persuadido que Benjamin no tenía la intención de proceder así”, o sea el proyecto de Benjamin no era “de ninguna manera un montaje de citas”, y solamente se encuentra así porque el libro en la forma en que nos ha llegado está constituido por borradores inconclusos de la gran obra planeada. Sin embargo, el mismo autor señala: “Benjamin quería reunir los materiales y la teoría, las citas y la interpretación en una constelación inédita, comparada a todas las formas de presentación ordinarias: los materiales y las citas debían jugar el papel preponderante mientras que la teoría y la interpretación debían quedar ascéticamente

los breves prólogos y el prodigioso andamiaje erudito revelado en la selección y ordenamiento de los textos publicados y en las notas editoriales constituyen un meta texto fundamental de entradas y correspondencias múltiples, que articula y construye sentido a todo el conjunto. Una propuesta de lectura plural y abierta, para una tradición que se había edificado sobre una escolástica cerrada y ortodoxa. Las consecuencias teóricas, y aún directamente políticas, fueron inmediatas y múltiples. Luego, habría que agregar las ramificaciones de este oficio de editor, en tanto animador de colecciones y seleccionador de títulos, tanto en la Universidad de Puebla como en otras colecciones de Siglo Veintiuno, en Folios Ediciones, algunos registrados como de su factura, otros de inspiración ya decididamente amical y anónima. De Weber a Schmitt, un arco desafiante precisamente en orden a la confrontación del marxismo con las alternativas del pensamiento occidental desde finales del siglo XIX, que había sido uno de los puntos de partida de la formulación del proyecto político en el lanzamiento de la revista en 1963 (Crespo, 2001: 13-14):

[...] ¿qué relaciones pueden existir entre el marxismo, que es una teoría y una doctrina, un pensamiento que se constituye en un momento preciso de la historia del mundo para dar respuesta a ciertos problemas de esa realidad, y un mundo moderno en que se da una explosión del campo científico que plantea una multiplicidad de nuevos problemas que por supuesto no fueron vistos –ni podían serlo– ni por el marxismo ni por la ciencia del momento de su constitución? [...] La relación entre marxismo y cultura moderna no era para nosotros algo ya definido y establecido, inmutable; el marxismo no constituía un cuerpo de verdades desde el cual se debía analizar y metabolizar la cultura moderna; entre marxismo y cultura moderna debía existir un sistema de vasos comunicantes. A fin de que esta relación dialéctica instalada en la realidad no se cerrara, debía existir en nuestra opinión un pluralismo ideológico en el interior mismo de las organizaciones que se decían marxistas; sólo de este modo el marxismo podía medirse permanentemente con la realidad (Aricó, 1999: 21).

Cabe destacar la colaboración de Jorge Tula (1939-2008) en esta tarea editorial, intelectual y política, importante y no demasiado subrayada hasta ahora, desde finales de 1970 en Siglo Veintiuno Argentina en Buenos Aires hasta la terminación del exilio en México en 1984, reflejada además en traducciones, estudios preliminares y notas en diversos títulos. La relación con Aricó continuó luego, en términos políticos, en el regreso a Buenos Aires en 1984, en el Club de Cultura Socialista y en la dirección de la revista *La ciudad futura*, junto con

en un segundo plano” (Tiedemann, 2000: 12 y nota 5). De todos modos, a mi vez estoy persuadido de que Aricó hubiese preferido la versión más radical de Adorno, y seguramente fue la suya.

Portantiero y el propio *Pancho*. Tula, catamarqueño de origen, había militado originalmente en el grupo Praxis en Córdoba a comienzos de la década de 1960, junto con Santiago Funes, luego se sumó a la corriente revolucionaria del movimiento estudiantil cordobés de los sesenta en las filas del llamado “kozakismo”, por el apellido de su máximo dirigente, Abraham J. Kozak (1938-2007), y en 1965 fue presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía de la Federación Universitaria de Córdoba (CEFYL / FUC), un organismo importante en el anclaje inicial de Pasado y Presente en la juventud universitaria de izquierda en la ciudad mediterránea. Trasladado a Buenos Aires en 1970, se incorporó a la Editorial Siglo Veintiuno de Argentina, y participó en la segunda época de la revista *Pasado y Presente*. Detenido y desaparecido en 1976, fue finalmente expulsado del país, exiliándose en México donde trabajó en la Editorial Siglo Veintiuno, militó activamente en la organización de solidaridad de los exiliados y, por último, a partir de octubre de 1979 dirigió la revista *Controversia* que reunió en su debate a peronistas y socialistas. Otra referencia importante en el trabajo editorial de Aricó en México ha sido Ricardo Nudelman, fundador y director de la Editorial Folios en 1981. Nudelman provenía de las filas del socialismo porteño, en la década del sesenta fue militante destacado de Vanguardia Comunista, una organización maoísta, y en el exilio en México anudó relaciones políticas, intelectuales y de amistad con Aricó, reflejadas en la colaboración en la revista *Controversia*, en las discusiones de la Comisión Argentina de Solidaridad y en la tareas editoriales de Folios.

Apenas meses antes del regreso al país desde el exilio en México, en el invierno boreal de 1982-1983, Aricó se refirió al origen y función de los *Cuadernos*; según esta ineludible versión, fueron una propuesta *sustitutiva* de la revista *Pasado y Presente*, luego de que su publicación se suspendiera en 1965. Según su planteamiento, la debilidad del grupo que la fundó y sostuvo en Córdoba desde 1963 le impedía avanzar en la recomposición de la cultura de izquierda en Argentina, uno de sus objetivos fundamentales, y la serie cuyo número inaugural se publicó en 1968 podía ser un instrumento más adecuado para esa tarea.

Partíamos de la convicción de que no se podía recomponer una cultura de izquierda como si se estuviera trabajando con un rompecabezas. Era preciso encontrar un lenguaje posible, en cierto modo aceptado por todos, y que

podiera desplegar su labor crítica en el texto mismo en que se proponía un tema (Aricó, 1999: 22).⁴

Como dijimos, la última frase de esta reflexión de Aricó da indicios para comprender la entera serie de los *Cuadernos* como un proyecto reconocible luego –como ya dijimos– en la matriz benjaminiana, del Benjamin del *Libro de los pasajes*. El autor habla a través de la organización de las citas, en este caso a través de la selección de temas, autores y textos.

Algo era evidente: la recomposición de esa cultura suponía un trabajo en el marxismo, un esfuerzo por desentrañar la multiplicidad de significaciones de ese artefacto teórico. Los Cuadernos representaron un intento de implementar una perspectiva crítica del marxismo que admitiera la dimensión pluralista y que reconociera la naturaleza múltiple del propio objeto. Lo que Cuadernos trató de afirmar no meramente como declaración de principios, sino como manera de construir cada uno de sus números, era la idea de que no existía “el” marxismo, que desde su inicio existieron “los” marxismos, que distintas perspectivas teóricas y políticas habían cohabitado en las instituciones internacionales en las que se expresaron, que discutieron arduamente una diversidad de problemas y en esa compleja batalla ideal hubo triunfadores y perdedores circunstanciales; en fin, que toda la historia del socialismo, en cuyo interior el debate marxista encontró significación, había sido y seguía siendo un proceso infinitamente más complejo que las simplificaciones bizarras de una historiografía al servicio de la política (Aricó, 1999: 22).

Poco tiempo después, en 1984 y ya en Buenos Aires, señalaba una función semejante, aunque subrayaba un acento importante, ya que en esta exposición la motivación para el lanzamiento de los *Cuadernos* es direccionada explícitamente a las necesidades políticas planteadas a finales de los sesenta:

Si, como pensábamos, las formas teóricas del marxismo revinculaban estrechamente a los niveles de la lucha de clases, la conclusión a que habíamos arribado con la primera serie de la revista *Pasado y Presente* nos situaba en la necesidad de cuestionar la herencia marxista recibida. ¿Por qué? Porque sólo podíamos estar en condiciones de abordar el análisis específico del movimiento social que irrumpía con fuerza en los años sesenta si éramos capaces de recomponer un instrumental teórico y político insuficiente, lo cual a su vez exigía, como una de las tareas primordiales, examinar de manera crítica una tradición teórica y política fuertemente consolidada. Este objetivo explica la experiencia de los *Cuadernos* (Aricó, 1999: 31-32).

4. La entrevista referida en esta cita fue efectuada por Horacio Crespo y Antonio Marimón y publicada en la *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, 24, abril de 1983, bajo el título “América Latina: el destino se llama democracia”. Aricó corrigió intensivamente esta primera versión, y el texto resultante, muy modificado, se publicó en *Vuelta Sudamericana*, 1, 2, setiembre de 1986. La cita corresponde a esta edición, que fue la recogida en la edición de *Entrevistas* de 1999.

Ambas disquisiciones, complementarias, fueron realizadas por Aricó en el contexto de recapitulación de un período prolongado de su trayectoria, con marcados rasgos autobiográficos y si bien otorgan coherencia y lucidez política al proyecto editorial que analizamos, tienen la marca de las racionalizaciones *post facto* y, en consecuencia, aunque deben ser tenidas muy en cuenta, no agotan la cuestión. Hay otro componente, vinculado a la idea de debilidad grupal expresada en 1984 pero también disimulado por ella en la medida en que el comentario de *Pancho* se remite sólo a la teoría y a la política, que tiene que ver más con la situación coyuntural que atravesaba tanto el grupo Pasado y Presente como el propio Aricó en los años 1967 y 1968. Una situación particularmente compleja, anticipatoria de virajes fundamentales, pero a la vez como suspendida en la incertidumbre y marcada por la ambigüedad.

La dictadura de Onganía parecía, a fines de 1966, consolidada. Había definido un rumbo en lo económico a través del plan Krieger Vasena; derrotada la fuerte oposición estudiantil e intelectual proveniente de las universidades públicas, el gobierno de la autotitulada “Revolución Argentina” parecía haber logrado el tiempo suficiente para efectuar las transformaciones económicas y sociales que pretendía al dictar un estado de “hibernación” de los partidos políticos y lograr una aquiescente posición del grueso del sindicalismo encolumnado en el vandomismo o en posiciones aún más complacientes con el autoritarismo oficial. Finalmente, un peronismo político adormecido tras la consigna “desensillar hasta que aclare” lanzada desde el exilio en Madrid por un general Perón inusitadamente prudente si lo comparamos con el combativo dirigente de los años inmediatamente anteriores.

En el camino de la izquierda ajena al Partido Comunista Argentino (PCA) y vinculada a la estrategia política originada en la revolución cubana, luego de la derrota y desaparición de la guerrilla en Salta sobrevino la experiencia de Bolivia, culminada trágicamente el 8 de octubre de 1967 con el asesinato de Ernesto *Che* Guevara. Ambos sucesos, uno más de lleno, otro más colateralmente, habían involucrado con distintos alcances a un sector importante del ambiente de Pasado y Presente. Una certeza de paréntesis necesario, de replanteamiento, se instaló con fuerza en el grupo más inmediatamente vinculado con Aricó y sus compañeros de la redacción de la revista. A la vez, un tanto contradictoriamente, dos datos de la realidad política

marcaban puntos de partida de futuros desarrollos que impactarían fuertemente en ese grupo. La ebullición de los círculos católicos radicalizados proseguía, y Aricó estaba en relación con ellos. Y también en 1967, gran parte de la Juventud Comunista rompería con la dirección del PCA, constituyéndose el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, en el que participarían en función orientadora y dirigente algunos viejos conocidos de Aricó como Otto Vargas, Pedro Planes y José Ratzler (1931-1979). Finalmente, en 1968 se constituiría como Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Aunque las relaciones de Aricó y varios de sus amigos de *Pasado y Presente* con esta disidencia comunista entre 1967 y 1973 no fueron nunca fáciles y no son todavía plenamente conocidas, tampoco fueron escasas o estériles, particularmente en términos del debate acerca de la “centralidad obrera” en la lucha revolucionaria, los “consejos de fábrica” y la tradición consiliaria en los momentos de apogeo revolucionario. Tampoco lo fueron en la vinculación de estas líneas político-teóricas con la práctica política y sindical planteada por el desarrollo del sindicalismo clasista posterior al *cordobazo* de mayo de 1969, en particular en las grandes plantas de la industria automotriz pertenecientes a las trasnacionales Renault y Fiat instaladas en la ciudad mediterránea. Creo necesario hacer algunas puntualizaciones en términos de la biografía de Aricó y el clima político relacionado con el surgimiento y primeros años de la empresa de los Cuadernos que es tema de este trabajo, y a los restantes emprendimientos editoriales del momento, en el que todavía no ha sido debidamente señalado el papel jugado por esa compleja relación con la disidencia comunista de 1967 y su desarrollo posterior.

Naturalmente que la escisión de la mayor parte de la Federación Juvenil Comunista con un rumbo revolucionario, cuestionador de la política del Partido Comunista, llamó la atención de quienes habían protagonizado similar proceso en 1963. Aricó ha señalado que tanto las rupturas de 1963 como las que dieron origen al PCR y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) reconocían una misma base generacional, problemas políticos y cuestiones doctrinarias que la dirección del PCA se negaba a debatir y aun admitir (Aricó, 1999: 49). Recuerda también que los planeamientos en torno al surgimiento de la revista *Pasado y Presente* habían sido seguidos con “desconfianza” por la dirección nacional de la juventud comunista, pero no por algunos integrantes de ella

como Otto Vargas y Pedro Planes, dirigentes de la disidencia de 1967 (Aricó, 1999: 94). En 1968 hubo contacto con algunos miembros importantes del nuevo partido de filiación comunista, el PCR, en particular con José Ratzler, quien llegó a Córdoba acompañado por el que se convertiría en el hoy legendario *Gordo Antonio*, César Gody Álvarez (1932-1976), secretario del comité regional cordobés de los comunistas revolucionarios, quien luego mantendría relaciones de amistad y discusiones políticas e ideológicas con integrantes del grupo Pasado y Presente, especialmente con Oscar del Barco y Samuel Kieczkovsky.⁵

Ratzler sostuvo entrevistas con Aricó y con su mediación también con varios integrantes del grupo buscando la adhesión al nuevo partido. Aricó, si bien se mantenía expectante, no se mostraba irreductible a la idea de una posible incorporación a la nueva formación comunista, al menos en la posibilidad de ser discutida, no así Oscar del Barco; entre los más jóvenes Funes, Tula, Julio César *Gali* Moreno y Rafael Capellupo (1942-2005) no estaban de acuerdo, y si lo estábamos Antonio Marimón (1944-1998), Eduardo *Palo* Cabral y el autor de este artículo.⁶ Finalmente, estos últimos se incorporaron al año siguiente, luego del *cordobazo* y de las acciones de huelga de El Chocón; Aricó mismo llegó a comentar que eventualmente podría llegar a efectivizarla “después de la realización del Congreso partidario”.⁷ Se refería al primer congreso del PCR, realizado en diciembre de 1969.

En relación a este asunto, debe agregarse que en el momento de traslado de *Pancho* a Buenos Aires en 1970 realizó algunas tareas con miembros del PCR –aunque, por supuesto, nunca como afiliado ni nada semejante– tales como reuniones de la redacción de la revista teórica del PCR, *Teoría y Política*, dirigida por José Ratzler, e inclusive probablemente participando en alguna

⁵ Para datos biográficos de Ratzler cf. TARCUS, 2007: 553-554; para Gody Álvarez, cf. Semanario *Hoy*, 1211, Abril 2008.

⁶ Julio César *Gali* Moreno se convirtió en un destacado editorialista y comentarista político de *La Voz del Interior*, el diario liberal de Córdoba; Antonio Marimón tuvo señalada intervención en el sindicalismo clasista del movimiento de los obreros mecánicos, se exilió en México, fue periodista y escritor; Rafael Capellupo también periodista y editor, prisionero de la dictadura fue expulsado del país y se exilió en España, a su regreso se vinculó a la Unión Cívica Radical de Córdoba. Sus trayectorias, entre otras, deben ser recuperadas para tener una mejor idea del ámbito de influencia y acción contemporánea y posterior de este grupo de Córdoba. Otra versión de la reunión, coincidente en líneas generales con mi propio recuerdo, la da Jorge Tula. Una discrepancia es que él da como participante a Héctor Schmucler (Burgos, 2000: 140).

⁷ Expresión de Aricó al autor de este artículo a fines de 1969. De todos modos, personas muy cercanas a Aricó niegan enfáticamente cualquier posibilidad de que hubiese tenido intención de incorporarse al PCR.

sesión del Comité Central de esa organización, con carácter consultivo.⁸ La influencia de Aricó no fue poca en términos de la apertura teórica y política del PCR en ese período. La concepción del marxismo como historia plural de diversas corrientes, que había que poner en diálogo, fue asimilada y compartida por Ratzler y está presente en algunos textos significativos de la primera época de dicha revista. La colaboración entre Aricó y algunos intelectuales comunistas revolucionarios fue bastante intensa en este período. El importante libro de Ratzler *Los marxistas argentinos del 90* centrado en la figura del notable marxista Germán Ave Lallemand fue publicado por Pasado y Presente y Carlos Echagüe, quien luego fuera director de *Teoría y Política* y uno de los más destacados intelectuales y dirigentes del PCR, fue traductor para la colección Cuadernos de las ediciones 34 y 36 dedicadas al debate en la Unión Soviética entre 1924 y 1926, con textos de Trotski, Bujarin, Zinoviev y Stalin y comentarios de Giuliano Procacci y Edward H. Carr. También Horacio Ciafardini (1942-1984), secretario de redacción de *Teoría y Política*, valioso historiador económico y colaborador en el notable Cuaderno 40, *Modos de producción en América Latina*, junto con Carlos Sempat Assadourian, Ciro F. S. Cardoso y Juan Carlos Garavaglia, tradujo el cuaderno 29, Nicolai Bujarin *Teoría económica del período de transición*, con las notas de Lenin de comentario a ese texto y el 35, Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política*.⁹ Carlos Altamirano, en ese momento destacado militante del PCR en el sector cultural, tradujo partes del cuaderno 14 acerca de la cuestión palestina y el conflicto árabe-israelí, publicado en 1970, del cuaderno 23 acerca de la revolución cultural china aparecido en 1971 y de *La cuestión agraria* de Kautsky, editada en 1974. También fueron parte de estos guiños complejos con el PCR los cuadernos 23, *La revolución cultural china*, con textos de Enrica Collotti Pischel, Rossana Rossanda, Marco Macció, Charles Bettelheim y el propio Mao, y el 26, *China: revolución en la universidad*.

Sin embargo, progresivamente, el PCR fue virando hacia la ortodoxia maoísta impulsada especialmente por Otto Vargas, que se afirmó como

⁸ Carlos Altamirano, 2008.

⁹ Ciafardini fue militante del movimiento estudiantil en Rosario en la década de 1960. Estudió en Europa y participó en la Primavera de Praga y en el Mayo francés. Fue alumno y colaborador de Charles Bettelheim. Se afilió al PCR en 1969; detenido por la dictadura entre 1976 y 1982, sometido a un feroz aislamiento y condiciones durísimas de encarcelamiento. Participó en el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo después de su excarcelación. Para su biografía y datos sobre su obra cf. Tarcus, 2007: 133-135; revista *Política y Teoría*, número 59.

autoridad máxima indiscutida del partido y Ratzler fue desplazado de los puestos de dirección. El hecho de que el acercamiento con Aricó no prosperara en términos orgánicos afectó profundamente esas relaciones, en especial luego de la aparición de la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente* en 1973, y eso dejó marcas y resentimientos. El mismo Aricó lo expresó más tarde en una doble dirección: se refirió a las relaciones y acercamientos, pero también hizo duras apreciaciones respecto del principal vehículo de esas aproximaciones, Ratzler.

Estas discusiones se zanjaron cuando apareció la revista [se refiere a la segunda época de *Pasado y Presente*, en 1973], porque ya en ese primer número estaba el artículo de Oscar del Barco que expresa las opiniones de todo el grupo de Córdoba. Esto definió claramente nuestra posición. Esa nota de apoyo al peronismo [se refiere a las elecciones de 1973, con la candidatura de Héctor J. Cámpora a la presidencia], que iba en contra de las posiciones de voto en blanco que sostenían algunos grupos con los que teníamos vinculaciones, fundamentalmente el PCR, definió nuestra intervención. También marcó el punto de ruptura con las vinculaciones con el grupo del PCR. Grupo, que en el caso de Córdoba, era muy afín a nosotros porque era un grupo que provenía de la vinculación con el grupo de la revista [...] (Aricó, 1999: 108).

La posición del “grupo de Córdoba” a la que se refiere Aricó, de apoyo electoral al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) había sido objeto de muchas discusiones en la capital cordobesa, en distintos ámbitos (Comisión, 1973). Por ejemplo, el comité regional del PCR —en el que estaba integrado René Salamanca (1940-1976), secretario general del poderoso sindicato de mecánicos de Córdoba— había decidido mocionar en el comité central del partido que se adoptara la posición de votar al frente justicialista, oponiéndose a la línea de votar en blanco sostenida por la dirección nacional que fue la finalmente adoptada, y luego acatada disciplinadamente por el partido cordobés. La única concesión fue autorizar al regional Córdoba a apoyar en la segunda vuelta electoral a la lista local del FREJULI, cuyo candidato a gobernador era el peronista Ricardo Obregón Cano, muy cercano a Montoneros y su vicegobernador Atilio López, el combativo dirigente de la UTA, que se confrontaba con los candidatos del radicalismo encabezados por Víctor Martínez, quien en 1983 sería el vicepresidente de Alfonsín.

En cuanto a los participantes en los debates de esa época a los que nos referimos, en un diálogo con Carlos Altamirano Aricó definió muy claramente su opinión un tanto amarga acerca de Ratzler:

ALTAMIRANO: *Hablando de tu relación con Buenos Aires, y sobre todo de la relación con la Juventud [Comunista], ¿a quién conocías de los dirigentes de la Fede?*

ARICÓ: A Otto Vargas, a Pedro Planes, a Ratzter...

Es decir, lo que vendría a ser el núcleo fundador del PCR.

Más a Ratzter que a los otros. Ratzter no cerraba la discusión, era muy tramposo, no era franco, con un núcleo dogmático fuerte.

Debería ahondarse más en la visión de Aricó respecto a la revolución china y al proceso de radicalización que supuso la política orientada por Mao desde 1958, y muy particularmente las implicancias de “la fascinación que ejerció sobre nosotros la ‘revolución cultural’ china” (Aricó, 1999: 58) y seguramente encontraríamos coincidencias con los desarrollos efectuados por María-Antonietta Macchiocchi y su versión de un Gramsci casi maoísta *avant la lettre*, inmediatamente publicado en Buenos Aires por Aricó en traducción de José Szabón (Macchiocchi, 1974). Este momento de expectativa maoísta de Aricó, sin embargo, no pasó sin pena ni gloria: subsiste en *Mao Tse-tung* como un trabajo orgánico, importante, aunque escasamente mencionado, ya no digamos comentado ni citado, prácticamente oculto en el conjunto de su obra (Aricó, 1971). Tampoco es mencionado por su autor en las varias entrevistas en las que hilvanó un recuento de su trayectoria, y asocio este opacamiento a las dificultades que él mismo experimentaba para encajar debidamente este período de su actuación política, particularmente luego del viraje de finales de los setenta y principios de los ochenta (Aricó, 1999: 27-30; especialmente 57-63; 102-111).

Quien, en definitiva, más contribuyó a disuadir finalmente a *Pancho* de una eventual cercanía política con la nueva organización comunista fue Portantiero, quien lo empujó a la efectivización de la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente*, en la que se fue desprendiendo sucesivamente de la relación con el PCR y virando, en el caso de Aricó con muchas reticencias, hacia la comprensión, diálogo e interacción con una ala de Montoneros, encabezada por Roberto Quieto (Altamirano, 2008). Sin embargo, la relación se mantuvo en alguna medida, al menos hasta 1973, con intelectuales en Buenos Aires como ya señalamos y con algunos de los militantes del PCR de Córdoba, particularmente en relación con el accionar del *clasismo* liderado por René Salamanca en las fábricas de IKA-Reanult, mientras no disminuían los viejos y nuevos lazos con el movimiento *clasista* cordobés en las plantas de Fiat (Tula, 2008). Y,

finalmente, trazos de las preocupaciones teórica y políticas de Aricó, notables por cierto, están presentes en el núcleo de la declaración política del III Congreso del PCR realizado el 2 y 3 de marzo de 1974 en Buenos Aires, en lo relativo a los cuerpos de delegados de las grandes fábricas, marcadamente afines a la preocupación central de Aricó en la época, la de los consejos obreros y el protagonismo central de los trabajadores (Documentos, 2005: 52-56; 84-86). Una condensación de esta problemática se encuentra en el artículo de Aricó prologando los textos de Gramsci del período del *L'Ordine Nuovo* acerca de los consejos obreros, publicados en el número inaugural de la segunda época de la revista *Pasado y presente*, en pleno momento de movilización y exacerbación de la lucha de clases en la Argentina de 1973, un ejemplo de intervención política inmediata, acompañado de la reflexión del cuaderno 35, *Consejos obreros y democracia socialista*, editado el año anterior (Aricó, 1973: 87-101; Gramsci, 1973 [1919-1920 / 1931]: 103-140).

Retomando el hilo narrativo, los dos acontecimientos mencionados, radicalización de algunos curas y muchos jóvenes católicos y la ruptura comunista y aparición de un nuevo polo de agregación que se convertiría en el Partido Comunista Revolucionario, abrían en 1968 un público potencial importante para un trabajo editorial como “intervención política”, tal como se venía pensando desde la primera etapa de la revista en múltiples proyectos que cuajarían en una primera instancia en la Editorial Universitaria de Córdoba y en Signos, además de otras menos desarrolladas.

En el plano más inmediatamente privado, fueron también tiempos de fracturas y alejamientos, de replanteos afectivos. Tiempos de cambio, de sinceramientos, de sacudimientos revulsivos de la rigidez conservadora, casi puritana, que regía las relaciones personales y familiares en el Partido Comunista.¹⁰ La expulsión del Partido, en el que se desempeñaba como “funcionario” –así se denominaba a los militantes que recibían un salario por su actividad–, también había significado para Aricó la necesidad de nuevos rumbos en cuanto a las actividades laborales, y poco a poco se fue diseñando la posibilidad de asumir profesionalmente la tarea editorial. Son las urgencias de

¹⁰ Para este aspecto de la cultura organizacional del Partido Comunista Argentino sólo puedo referirme por ahora a la abundante tradición oral transmitida por los militantes de los cincuenta y sesenta, incluido el propio Aricó. Para un relato sustantivo en este aspecto, referido al Partido Comunista Italiano en la época del estalinismo tardío, pero posible de extender a otros partidos en ese período, incluido naturalmente el argentino, cf. MACCHIOCCHI, 1983.

Pancho por esos años, “tiempos en que la vida cotidiana era difícil para él en los detalles, en dinero para comer, para comprar el pollo que asaba al limón como si fuera un caso de arte verdaderamente revolucionario”. Una realidad difícil, acuciante: “Pancho, más su quehacer y su modo de vida, ilusorio como todos los modos de vida que se planteaba Pancho, siempre dispuesto a que la realidad asignara un valor comercial a sus obras y se mostrara disponible para realizarlo en el más breve plazo posible. Al menos, era en relación con esta última frase que me parece se trazaban las interminables discusiones entre Aricó y Varas sobre factibilidades y pagarés a firmar” (Funes, 2008). Es en esta dirección que surgen los proyectos de EUDECOR y las ediciones en colaboración con Bernardo Nagelkop, un destacado librero de Córdoba (librería Paideia, luego Córdoba) cuyo local en la primera cuadra de la calle Deán Funes pasaría a ser un centro de referencia y base de una tertulia política a lo largo de la década de los sesenta y tempranos setenta, junto con el café La Recova, en la esquina de esa calle con Rivera Indarte. El trabajo con Nagelkop no es motivo de nuestra atención ahora, salvo para marcar un hito en el camino entre político y profesional de Aricó hacia las tareas de edición. El proceso de surgimiento de los *Cuadernos* se inscribe también entonces en una estrategia personal compleja en la que va surgiendo una vocación que se convertirá en poco tiempo en la actividad central en la vida política, intelectual y laboral de Aricó.

Para situar mejor el proyecto político e intelectual de Cuadernos, en su etapa inicial, debemos retomar la reflexión de Aricó en la caracterización de este momento que encierra una potencialidad explicativa con una productividad muy grande. Dice Aricó,

En una primera etapa de su existencia, *Pasado y Presente* fue un órgano político y cultural de la izquierda cordobesa, con fuerte prestigio en ciertos medios intelectuales y vinculada al campo ideológico del leninismo castrista. Lo que nos diferenciaba de las demás corrientes similares surgidas del partido socialista, o de fraccionamientos del partido comunista, o de raíz católica, era nuestra filiación “gramsciana”. Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etc., tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenían su centro en Italia. Éramos una mezcla rara de “guevaristas togliattianos”. Si alguna vez esta combinación fue posible, nosotros la expresamos (Aricó, 1987).¹¹

¹¹ Hay otras versiones de este texto: *Los intelectuales argentinos y la difusión de Gramsci en América Latina*, original mecanuscrito con correcciones, tachaduras y enmiendas de mano del autor. El título inicial de este trabajo, tachado y reemplazado en letra manuscrita de autor por el indicado, era: *La fortuna de Gramsci en América Latina*. Su base fue la ponencia *Geografía de Gramsci en América Latina*, presentada por Aricó en el coloquio Gramsci realizado en Ferrara

Es un período complejo, de transición a una acción política intensa y claramente definida, que va a caracterizar precisamente al período de la segunda etapa de la revista, aunque no exento de tensiones, inclusive entre Aricó y Portantiero. Dice el primero:

Es una etapa muy interesante, pero sin una perspectiva política clara. Tanto no existía una perspectiva política clara que tuvimos dificultad para continuar con la revista. No por dificultades económicas, sino porque no sabíamos bien qué decir.

Me acuerdo que hay varios intentos de construcción de editoriales en los cuales no nos ponemos de acuerdo. Es como si la revista hubiera patinado y no hubiera encontrado una funcionalidad. La funcionalidad la vuelve a encontrar luego de la experiencia del *Cordobazo*, cuando hay una situación de un rebrote de las corrientes y de la posibilidad del cambio. Reaparece Perón y el movimiento Montoneros, y la posibilidad de hacer retroceder al ejército, de la realización de elecciones. En todo ese proceso, ahí aparece de nuevo la revista (Aricó, 1999: 104).

Burgos ha reseñado exhaustivamente los antecedentes de un proyecto editorial que fuese más allá de la publicación periódica aparecidos en la primera serie de la revista (1963-1965). Los diversos anuncios de folletos y publicaciones no concretadas aparecidos desde el número 2/3 hasta el 9 muestran la voluntad de poner en marcha ese proyecto y, a la vez, la inmadurez del mismo, son una suerte de “prehistoria” de los Cuadernos. Luego, y también reseñada por Burgos, se dieron los proyectos de la Editorial Universitaria de Córdoba 1966-1968, –financiada en buena medida por Natalio Kejner, perseguido y exiliado después de 1976, propietario de la empresa constructora Mackentor, cuyo síndico era Gustavo Roca, confiscada y robada por los sicarios de la triple A y sus socios, que actuaban en Córdoba–¹² la Editorial Garfio en 1968 y la Editorial Signos, fundada en 1970, fusionada finalmente al año siguiente con Siglo Veintiuno Editores (Burgos, 2004: 149-166).

Inequívocamente, Aricó a señalado a los principales responsables del lanzamiento de la tarea editorial del *Pasado y Presente*: “[...] los cuatro mosqueteros que organizamos la editorial *Pasado y Presente*: Oscar del Barco,

en septiembre de 1985. Agradezco a María Teresa Poyrazián la posibilidad de su consulta para este trabajo y para una futura revisión crítica en profundidad del pensamiento marxista del autor.

¹² La empresa Mackentor fue intervenida por el general Menéndez el 26 de abril de 1977 acusada de ser “sostén financiero de la delincuencia subversiva” y sus empleados detenidos por cuatro años en promedio. Kejner y Roca se habían exiliado. Hoy se sostiene un juicio más contra Videla y Menéndez por este delito (Gutiérrez, 1999; *La Nación*, 2007). La banda de la triple A, impune hasta hoy, estaba encabezada por Miguel Ángel *El Colorado* Egea y sus integrantes son acusados del asesinato de Varas, Curutchet y Atilio López, entre otros muchos crímenes (Bonasso, 2003).

Santiago Funes, [Juan José] Varas y yo” (Aricó, 1988: 148). Resulta interesante verificar que en realidad hay dos “históricos” del grupo inicial de la revista, del Barco y Aricó, y dos participantes más jóvenes que no figuraban en el equipo de la primera revista: Santiago *El Negro* Funes y Varas. El primero había sido presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía en los tempranos sesenta, militante del grupo Praxis junto con Tula, y luego un activo participante de las actividades políticas e intelectuales del grupo. Juan José, *El Negro* o *El Gordo* Varas (1941-1974),¹³ nacido en Jáchal, provincia de San Juan, estudió en la universidad de Córdoba, era contador de profesión y de alguna manera llevó ese saber y su generosidad a la dinámica de la flamante editorial y al frecuentemente atribulado director:

[...] el negro Varas, quien se ocupaba de los asuntos financieros con mucha solidaridad y mayor generosidad -sospecho que hubo ocasiones en que sacó dinero de su bolsa nunca bien dotada para cubrir gastos urgentes de la empresa Pasado y Presente (Funes, 2008).

Aricó, años después, rendiría un emocionado tributo a Varas en el prólogo de *La cola del diablo*.

La experiencia de Cuadernos reconoce tres períodos muy claros: el primero, 1968-1970 (Cuadernos 1 al 16), en Córdoba; el segundo, 1970-1975 (Cuadernos 17 al 65) en Buenos Aires, el último, 1976-1983 (Cuadernos 63 al 98) en México. Aricó se hace eco de esto, al menos en la distinción entre el período argentino y el mexicano:

En su etapa argentina, la colección tuvo cierto anclaje en una realidad política en vertiginoso cambio, logró canalizar ciertas temáticas nuevas como la de los consejos obreros, los efectos de la división social del trabajo, la neutralidad o no de la ciencia. En tal sentido, Cuadernos fue una publicación que acompañó, y con sus medios, estimuló, el acceso de la sociedad civil que a fines de los sesenta se planteó problemas que giraban entorno a su autonomía política, al cuestionamiento de las estructuras de dirección clásica del movimiento obrero, a formas diversas de autoorganización de masas. [...] Una vez que abandonamos el país en 1976, y la serie debió continuarse en México un año después, esta relación entre vida nacional y teoría de transformación se vio, por razones obvias, fuertemente afectada, y los últimos materiales

¹³ Militante, subsecretario de Hacienda del gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano, de la izquierda peronista, fue envuelto en la caída de éste a resultas de la ofensiva derechista orientada por el propio Perón, en febrero de 1974, el movimiento de insubordinación de la policía local conocido con el nombre de *navarrazo*, en antinómica referencia al *cordobazo*, por el nombre de su cabecilla, el coronel Navarro. Pocos meses después, el 16 de septiembre, Varas sería asesinado por un comando de la “Triple A” en Buenos Aires, junto con un notable dirigente del sindicalismo peronista combativo de Córdoba y vicegobernador de la provincia con Obregón Cano, el secretario general de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) Atilio López (1929-1974). Días antes fue ultimado el abogado Alfredo Curutchet, respetado asesor de SITRAC-SITRAM, los sindicatos clasistas de Fiat en Córdoba (Gigante, 2008; Varas, 2008).

pertenecerán a registros más estrictamente teóricos que políticos (Aricó, 1999: 23).

Podemos reconocer una identidad específica al período de Córdoba, en varios ejes diferenciales. En él, junto con la definición general de la empresa, sus presupuestos teóricos y políticos, se incursiona en ciertos temas que luego ya no serán retomados en Buenos Aires, especialmente aquellos vinculados con el análisis de procesos políticos y coyunturas “calientes” del escenario internacional: específicamente los cuadernos 6 y 14, dedicados respectivamente a los acontecimientos de mayo del ‘68 en Francia y al conflicto árabe-israelí a partir de la situación derivada de la guerra de 1967. Seguramente, esto se debe a cierta respuesta al reclamo del “anclaje” político: materiales para una inmediata discusión de los integrantes del espacio de influencia. La aparición de la revista en su segunda época haría definitivamente obsoleta esta opción, pero destaquemos que se había abandonado antes, o sea, en el marco de una creciente definición más teórica y menos literalmente coyuntural de la actividad como el espacio propio de los cuadernos.

El período de Buenos Aires, estuvo mucho más inmediatamente signado por la búsqueda de ese “anclaje” político, conseguido finalmente desde 1973 con el movimiento Montoneros, y específicamente la relación privilegiada con Roberto Quieto. Las temáticas estarán en buena medida presididas por estas necesidades y tensiones: teoría del partido político, teoría del imperialismo, problemas de los consejos obreros, de la movilización política del movimiento obrero. El tercer período una preocupación aparece más genérica: la teoría marxista y su validez para analizar los cambios en la sociedad contemporánea, las zonas problemáticas y no convencionales de las obras de los clásicos, los problemas filosóficos del marxismo, la historia del movimiento socialista internacional y algunas incursiones en la historiografía latinoamericana del comunismo y el socialismo.

Sin embargo, las dificultades para dar cuenta de las formas específicas que siguió la estrategia de intervención política a través de los Cuadernos diseñada por Aricó sólo podrán ser resueltas sobre la base de una edición crítica de los prólogos, advertencias y del inventario estricto de los materiales utilizados, las fuentes de los que fueron obtenidos, fechas de publicación original y en los propios Cuadernos, los cambios en algunos de éstos a través de

sucesivas ediciones y el conjunto contextual en el que fueron publicados, tarea de la que este artículo es a su vez –en mi proyecto de estudio de la obra de Aricó y *Pasado y Presente*– sólo un prólogo. A la vez, este ejercicio será imprescindible si se quiere efectuar una verdadera biografía intelectual de Aricó. También deberán ser tenidos en cuenta los diversos interlocutores intelectuales y políticos de Aricó y los colaboradores puntuales, especialmente los traductores. Burgos se percató debidamente de esta dificultad:

Es realmente un esfuerzo aparte, una investigación particular fuera de las posibilidades de este trabajo, la tarea de historiar la influencia de los Cuadernos o de realizar un análisis crítico de la colección. La variedad de temas y abordajes es tan amplia que hasta la tarea de trazar hipótesis de trabajo es un desafío (Burgos, 2004: 155-156).

Sin embargo, la multiplicidad compleja que constituye la masa de los Cuadernos puede organizarse primariamente sobre algunos conjuntos básicos, que nos orienten de inicio en torno a preocupaciones y destinatarios, en espera de esa necesaria edición crítica. A título de ejercicio, un primer conjunto, marcado precisamente por el número inaugural, la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857*, de Marx, es el de la incitación al trabajo y la lectura filológica de Marx, sostenida y acompasada por los otros grandes emprendimientos: la primera publicación de los *Grundrisse* en castellano entre 1971 y 1976 en Buenos Aires y de una nueva traducción con aparato crítico de *El capital* en ocho volúmenes, iniciada también en Buenos Aires en 1975 y completada en México en 1981. Un segundo conjunto se constituye con los materiales dirigidos a la discusión sobre el partido político y la organización revolucionaria, la naturaleza del Estado y la teoría de la política. El marxismo “crítico” en el siglo XX, a través de algunos de sus representantes más conspicuos como Karl Korsch, György Lukács, Jean-Paul Sartre es otro de los agregados, al igual que los números dedicados a la teoría del imperialismo, en las versiones de los clásicos y en las actualizaciones ejercidas en las décadas del sesenta y setenta, que se prolonga luego con los trabajos dedicados a la teoría del valor. La reflexión acerca de la construcción del socialismo y sus históricos debates, a la que puede agregarse elementos críticos para una historia del bolchevismo y de la Internacional Comunista es otro agrupamiento discernible.

En la advertencia al Cuaderno 7, Aricó –como en la mayoría de los casos, fácilmente identificable tras la firma colectiva *Pasado y Presente*– dibuja

inicialmente un problema: el de la organización revolucionaria, surgido del fracaso del Partido Comunista Francés en orientar la situación revolucionaria directa diseñada a partir de las enormes movilizaciones obreras y estudiantiles de mayo y junio de 1968, al que por cierto había dedicado el cuaderno anterior. “Una discusión que también nos comprometía”. Acto seguido, indica metodológicamente el problema tal como está planteado: el burocratismo autoritario de los principios leninistas de la organización revolucionaria, la “resistencia de la izquierda a admitir que no hay un modelo único de partido revolucionario válido para todos los tiempos y circunstancias” (Aricó, 1969: 8).

Sobre la base del reconocimiento de este problema de la teoría desde la práctica, Aricó señala el propósito de la publicación, que señala los alcances y los límites de la intervención política de Cuadernos, y el campo de una práctica específica montada sobre el trabajo editorial:

Nuestros propósitos al editar el presente Cuaderno *no son* los de internarnos en la discusión de cómo se plantea en Argentina el problema de la organización revolucionaria. Sólo queremos contribuir a desbrozar un debate demasiado enmarañado por el rutinarismo teórico de la izquierda. Aunque este camino no sea quizás el más conducente, se nos aparece como necesario y urgente, puesto que sin una previa labor de limpieza del campo teórico es difícil pensar que se puedan obtener éxitos valederos en el duro trabajo ideológico y político que debe realizar la izquierda argentina (y también latinoamericana) para llegar a convertirse en una fuerza dirigente de una real alternativa de poder ([Aricó], 1969: 8-9).

No cabe duda de la contaminación althusseriana de la formulación de Aricó propia del momento en que escribe este texto, transparente en la confianza iluminista puesta en las virtudes del *campo teórico*, pero es también oportuno señalar su vinculación con la demarcación de problemas reales, inmediatos, de la izquierda. Allí se sitúa a mi entender, la eficacia de la propuesta de Cuadernos: situarse en el punto específico de la enunciación de problemáticas relevantes, otorgándoles *forma de renovación*, y a la vez suministrar insumos para la administración de esa discusión en los espacios de la militancia efectiva o potencial de los grupos de izquierda en rápido desarrollo y crecimiento en esa coyuntura.

Un tema importante en términos teóricos es la relación con el pensamiento de Lenin que muestran los primeros cuadernos. Un texto particularmente revelador al respecto es la advertencia al cuaderno 13, la primera edición en castellano del célebre folleto *Huelga de masas, partido y*

sindicatos de 1906. La evaluación del pensamiento y la práctica de Rosa Luxemburg es efectuada por Aricó estrictamente desde el conocido balance de Lenin después del asesinato de la revolucionaria por la soldadesca socialdemócrata, poniendo distancia tanto de los socialistas como de los comunistas en la recepción del legado de la destacada revolucionaria. Y subrayando más aún la “clausura” dictada por Stalin en 1931 al luxemburguismo, al acusarlo de “contrarrevolucionario”. Pero también marca la esterilización de los textos revolucionarios por el consumo improductivo de los mismos, reducidos a meros objetos de la industria cultural o

[...] como caballito de batalla de una operación contra el leninismo, oponiendo su ‘espíritu libertario’ al centralismo ‘dictatorial y burocrático’ de Lenin y los bolcheviques” ([Aricó], 1970: 9).

Preocupación muy acentuada también en el alerta lanzado respecto a la conversión en ícono polisémico del Che Guevara. Pero la intervención política a través de la acción editorial se muestra claramente a partir del uso posible de la discusión que podría desatar el texto luxemburguiano. La idea de centralidad del proletariado en el proceso de lucha anticapitalista, la revalorización de las masas no encuadradas en las estructuras partidarias y sindicales y de la acción creativa, no necesariamente “espontánea”, de las masas en los procesos de lucha, la actualidad de la revolución, un conjunto de elementos que a partir del texto propuesto podían enriquecer la discusión política de la izquierda argentina en el ciclo abierto de auge de luchas de masas a partir del *cordobazo* de mayo de 1969. Es la apertura de una línea de circulación de ideas que se profundizaría con los textos referidos a los consejos obreros y su papel revolucionario que se expresaría, por ejemplo, en el cuaderno 33, como anotamos anteriormente. La preocupación por la importancia de Rosa Luxemburg llevaría a anunciar la publicación de una antología de sus principales escritos, que nunca llegaron a editarse, aunque sí lo hizo la editorial Era en México, bajo la inspiración de Bolívar Echeverría, en una empresa política e intelectual con notables similitudes a la de Pasado y Presente, y cuyas relaciones, paralelismos y también diferencias –la más importante es la ausencia de la centralidad de Gramsci en el proceso mexicano– no están estudiados todavía.

Estas dos cuestiones ligeramente esbozadas aquí muestran la verdadera dimensión y potencialidad de una posible lectura crítica y contextual de la enorme masa de materiales que constituyen los cuadernos, y de la que este

trabajo es sólo, como dijimos, el prólogo. El *corpus* de los cuadernos no es, como muchos han pensado, una enciclopedia del marxismo; tampoco un rejuntado oportunista de textos en una coyuntura editorial favorable. Representan una cuidadosa elaboración, casi seguramente la más compleja lectura practicada sobre la tradición marxista en América Latina y su relación con la sociedad y la práctica política revolucionaria o “de transformación” como gustaba llamarla *Pancho*. El marxismo de Aricó está allí, en ambos conjuntos de edición, y el verdadero prólogo a esa obra permanece todavía inédito, aunque su preparación está ya muy avanzada y seguramente verá la luz en los próximos meses. Me refiero a *Nueve lecciones acerca del marxismo en la economía y en la política*, un curso dictado en El Colegio de México en 1977, cuya revisión y notas era la tarea que nos ocupaba con Jorge Tula en el momento de su lamentado fallecimiento. En su homenaje, al igual que en el de *Pancho* y Juan Carlos Portantiero, escribimos estas reflexiones sobre una empresa que los apasionó a los tres, y seguramente a muchos más.

COMUNICACIONES

ALTAMIRANO, Carlos, comunicación personal, Buenos Aires, 30 de julio de 2008.
FUNES, Santiago, comunicaciones personales diversas, París, julio de 2008.
GIGANTE, Elba, comunicación personal, julio 2008.
TULA, Jorge, comunicaciones personales diversas, Buenos Aires, julio-agosto de 2008.
VARAS, Carlos María, comunicación personal, julio 2008.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, *Über Walter Benjamin*, editada por Rolf TIEDEMANN, Francfort, 1970. (citado en BENJAMIN, 2000: 11-12).
[ARICÓ, José] PASADO Y PRESENTE, “Advertencia”, en CERRONI, Umberto, Lucio MAGRI y Monty JOHNSTONE, *Teoría marxista del partido político I*, Cuadernos de Pasado y Presente 7, Córdoba, 1969.
[ARICÓ, José] PASADO Y PRESENTE, “Advertencia”, en LUXEMBURG, Rosa, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Cuadernos de Pasado y Presente 13, Córdoba, 1970.
ARICÓ, José, *Mao Tse-tung*, Colección Los hombres de la historia 162, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
ARICÓ, José, “Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci”, en *Pasado y Presente*, 1 (nueva serie), Año IV, abril-junio 1973, Buenos Aires, pp. 87-101.
ARICÓ, José, “La experiencia de ‘Pasado y Presente’”, en *La Voz del Interior*, 3/5/1987, Cuarta Sección, p. 2.
ARICÓ, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

- ARICÓ, José, *Entrevistas. 1974-1991*, Presentación y edición Horacio CRESPO, Córdoba, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- BARCO, Oscar del, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1980.
- BENJAMIN, Walter, *Paris, capitale del XIX^e siècle. Le Livre des Passages*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2000.
- BONASSO, Miguel, “De represor a timonel del casino flotante de Buenos Aires”, en *Página 12*, 30/12/2003, Buenos Aires.
- BURGOS, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2004.
- Catálogo General. Vigésimo aniversario. 1965-1985*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
- COMISIÓN DE APOYO Y MOVILIZACIÓN, *El único voto clasista es el voto al FREJULI (Declaración de la Comisión de apoyo y movilización. Córdoba, marzo 1973)*, en *Pasado y Presente*, 1 (nueva serie), Año IV, abril-junio 1973, Buenos Aires, pp. 141-144.
- CRESPO, Horacio, *José Aricó*, Córdoba, Dirección de Letras y Promoción del Pensamiento, Agencia Córdoba Cultura / Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2001.
- DOCUMENTOS *aprobados por el PCR a partir de su 2º Congreso, abril de 1972, hasta su 3º Congreso, marzo de 1974*, Buenos Aires, Publicaciones del 35º aniversario del PCR, TOMO 3, 2005.
- GRAMSCI, Antonio, “Democracia obrera y socialismo”, en *Pasado y Presente*, 1 (nueva serie), Año IV, abril-junio 1973, Buenos Aires, pp. 103-140.
- GUTIÉRREZ, Mónica, “La expropiación extorsiva de bienes será un boomerang”, en *Página 12*, 2/9/1999, Buenos Aires.
- LA NACIÓN*, 7/8/2007, Buenos Aires, “Videla se negó a declarar por delitos económicos durante al dictadura”.
- MACCHIOCCHI, Maria-Antonietta, *Pour Gramsci*, Paris, Seuil, 1974. Edición en castellano: *Gramsci y la revolución en Occidente*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Biblioteca del Pensamiento Socialista, 1975.
- MACCHIOCCHI, María-Antonietta, *Duemila anni di felicità*, Mondadori, 1983.
- RATZER, José, *Los marxistas argentino del 90*, Córdoba, Ediciones de Pasado y Presente, 1969.
- TARCUS, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- TIEDEMANN, Rolf, “Introduction”, en BENJAMIN, 2000 : 9-32.